

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LAS ESCULTURAS ZOOMORFAS DE LA PROVINCIA DE AVILA

Pilar ARIAS CABEZUDO

M.^a Nieves DOMINGUEZ NUÑEZ

Miguel LOPEZ VAZQUEZ

José SANCHEZ SASTRE

I.—Introducción

Es de sobra conocida la gran abundancia de restos arqueológicos que de la Edad del Hierro se encuentran en todo el área de la Submeseta Norte; entre estos restos destaca un tipo especial, denominado genéricamente con el nombre de *verracos*, consistente en unas esculturas zoomorfas realizadas en granito y que representan toros o verracos de tosca ejecución. Estas esculturas se producen en un ámbito geográfico que comprende fundamentalmente las provincias de Segovia, Salamanca, Avila, Toledo y Zamora en España, extendiéndose hasta la región de Tras-os-Montes en Portugal. Teniendo en cuenta que las investigaciones realizadas hasta la fecha se pueden considerar aún fragmentarias, hay sin embargo datos suficientes como para tener la certeza de que es en la provincia de Avila donde existe un mayor número de las mismas, dado que esta provincia constituye el foco geográfico fundamental de lo que los especialistas han denominado Cultura de los Verracos, haciendo referencia precisamente a la gran abundancia de este tipo de esculturas.

Hay que hacer notar que, aunque al parecer estas piezas interesaron a los estudiosos y eruditos, por lo menos desde el siglo XV (1), hoy por hoy no existe un estudio de conjunto sobre las mismas, y la dispersa información de que se dispone se limita a estudios parciales o a reseñar hallazgos casuales; reseñas que, por otra parte, se encuentran en gran medida insertas en publicaciones más amplias dedicadas a otros temas. Esto, unido al grave deterioro que este patrimonio cultural ha sufrido en todas las épocas: "en el siglo pasado, durante la etapa liberal, se destruyeron la mayoría de los que se conocían (verracos), considerándolos como signos de ignominia de la Edad Media" (2); y teniendo en cuenta el estado actual de la Arqueología en nuestro país, con la insuficiencia de medios con que se dispone, hace imprescindibles todos aquellos trabajos que vayan encaminados a la catalogación de los restos existentes.

(1) Vid. RODRIGUEZ DE ALMELA, D., *Compilación de las batallas campales*, Madrid, 1481.

(2) MALUQUER DE MOTES, J., *Pueblos celtas*, en "Historia de España", dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1954, tomo I, volumen III, p. 141; nota 65.

Todas estas circunstancias motivaron que el equipo que confecciona la Carta Arqueológica de la provincia llevara a cabo una catalogación sistemática de las esculturas zoomorfas de la misma. La documentación exhaustiva de los restos arqueológicos permitirá en un futuro próximo investigaciones más profundas y detalladas.

El presente artículo es sólo un avance de la monografía que sobre el tema aparecerá en fecha próxima.

II.—Metodología de la investigación

El trabajo se desarrolló a partir de la búsqueda sistemática de las piezas, efectuada a través de tres vías: la recopilación de la totalidad de las citas bibliográficas que hacían referencia a las mismas; una visita posterior a todas esas posibles localizaciones nos permitió comprobar su veracidad. Otra fuente de información la constituyeron todas aquellas personas que se pusieron en contacto con nosotros para darnos noticias de situaciones de zoomorfos, noticias que posteriormente fueron comprobadas "in situ". Finalmente, nuestras propias investigaciones a través de la provincia completaron la documentación recogida.

Tras la recopilación de todos los datos sobre las diferentes piezas existentes, se pasó a una descripción detallada de cada uno de los ejemplares, para lo cual creímos conveniente el establecimiento de una serie de criterios uniformes. Los términos empleados proceden de las descripciones usadas en los tratados de veterinaria (3), prescindiendo de la descripción de aquellas partes de la morfología del animal que no están suficientemente representadas en las piezas que estudiamos.

Pasamos así a describir los atributos morfológicos que hemos empleado. Hasta el momento, sólo se pueden distinguir dos especies: *Bos taurus* y *Sus scrofa* (4), a veces en su variedad *domesticus* (5), haciendo la salvedad de aquellas piezas que por su deterioro y erosión no presentan la posibilidad de ser atribuidas con seguridad a una de las dos especies arriba citadas, pero que por su apariencia consideramos pueden ser incluidas en las mismas; pensamos que las atribuciones a elefantes, osos, hipopótamos o caballos son meramente especulativas.

(3) ARANGEZ SANZ, B., *Exterior de las máquinas animales*, Madrid, 1945.

(4) Vid. Lam. I, fig. n.º 1: *Bos taurus*; fig. n.º 2: *Sus scrofa*.

(5) Hasta el momento no existe ningún estudio de restos óseos de este animal procedentes de yacimientos de la Edad del Hierro. Estos han sido descritos como pertenecientes a cerdo doméstico, excepto cuando aparecen colmillos, en cuyo caso se adscriben al jabalí; aunque según opina LOPEZ MONTEAGUDO, en la época en que fueron esculpidas estas esculturas, no existía una diferencia apreciable entre los colmillos del cerdo y los del jabalí (en *Particularidades escultóricas de los verracos*, "XV C.A.N.", Madrid, 1977, p. 721). En la actualidad tampoco podemos determinar las diferencias morfológicas externas existentes entre las dos variedades de esta especie en el momento en que fueron realizadas las esculturas. Por otro lado, haremos referencia siempre al término cerdo, independientemente de que el animal representado sea *Sus scrofa* o su variedad doméstica.

1. Especie

1.1. Tóro (*Bos taurus*). Lam. 1, Fig. n.º 1

1.1.1. Cabeza

1.1.1.1. Cara anterior:

1.1.1.1.1. testuz

1.1.1.1.2. cara

1.1.1.2. Cara inferior:

1.1.1.2.1. hocico

1.1.1.2.2. nariz

1.1.1.2.3. labios

1.1.1.2.4. boca

1.1.1.3. Cara posterior:

1.1.1.3.1. origen de la papada

1.1.1.4. Caras laterales:

1.1.1.4.1. orejas (Lam. II, fig. n.º 1)

1.1.1.4.2. sienes

1.1.1.4.3. órbitas

1.1.1.4.4. carrillos

1.1.2. Cuello

1.1.2.1. morrillo

1.1.2.2. tablas del cuello

1.1.2.3. papada

1.1.3. Tronco

1.1.3.1. Cara superior:

1.1.3.1.1. cruz

1.1.3.1.2. dorso

1.1.3.1.3. lomos

1.1.3.1.4. grupa

1.1.3.1.5. cola

1.1.3.2. Cara inferior:

1.1.3.2.1. pecho.

1.1.3.2.2. vientre

1.1.3.2.3. testículos

1.1.3.2.4. pene

1.1.3.2.5. ingle

1.1.3.3. Cara posterior:

1.1.3.3.1. vulva

1.1.3.4. Caras laterales:

1.1.3.4.1. costillares

1.1.3.4.2. rodilla

1.1.3.4.3. caña

1.1.3.4.4. pezuña

1.1.4. Extremidades

1.1.4.1. Anteriores:

- 1.1.4.1.1. antebrazo
- 1.1.4.1.2. rodilla
- 1.1.4.1.3. caña
- 1.1.4.1.4. pezuña

1.1.4.2. Posteriores:

- 1.1.4.2.1. antebrazo
- 1.1.4.2.2. rodilla
- 1.1.4.2.3. caña
- 1.1.4.2.4. pezuña

1.2. Cerdo (*Sus scrofa* o *Sus scrofa domesticus*) Lam. I, fig. n.º 2

1.2.1. Cabeza

1.2.1.1. Cara anterior:

- 1.2.1.1.1. frente
- 1.2.1.1.2. cara
- 1.2.1.1.3. jeta

1.2.2. Cuello

1.2.3. Tronco

1.2.3.1. Cara superior:

- 1.2.3.1.1. cruz
- 1.2.3.1.2. dorso
- 1.2.3.1.3. lomos
- 1.2.3.1.4. jamones
- 1.2.3.1.5. cola

1.2.3.2. Cara inferior:

- 1.2.3.2.1. pecho
- 1.2.3.2.2. vientre
- 1.2.3.2.3. pene
- 1.2.3.2.4. ingle

1.2.3.3. Cara posterior

- 1.2.3.3.1. testículos (Lam. II, fig. n.º 2)
- 1.2.3.3.2. vulva

1.2.3.4. Caras laterales:

- 1.2.3.4.1. costillares
- 1.2.3.4.2. ijar

1.2.4. Extremidades

1.2.4.1. Anteriores:

- 1.2.4.1.1. antebrazo
- 1.2.4.1.2. rodilla
- 1.2.4.1.3. caña
- 1.2.4.1.4. pezuña

1.2.4.2. Posteriores:

- 1.2.4.2.1. jamón
- 1.2.4.2.2. corvejón
- 1.2.4.2.3. caña
- 1.2.4.2.4. pezuña

2. Pedestal

Los pedestales de todas las esculturas zoomorfas están formados por dos elementos: la basa o sistema de sustentación horizontal y el soporte o sistema de sustentación vertical. (Lam. III, fig. n.º 1).

Dado que todas las piezas conservadas completas, tanto de Avila como de otras provincias presentan basa, puede suponerse que aquellas que se han encontrado fragmentadas también la tuvieron, aunque en algunos casos no pueda determinarse el tipo de pedestal al que pertenecen, de acuerdo con las variantes que a continuación se especifican.

2.1. Ligero: Pedestal que únicamente presenta basa. (Lam. III, fig. n.º 2).

2.2. Semiligero: Pedestal que presenta basa y algún otro tipo de apoyo.

2.2.1. Pedestal con basa y soporte cilíndrico central. (Lam. III, fig. n.º 3.1.).

2.2.2. Pedestal con basa y soporte en extremidades anteriores o posteriores. (Lam. III, fig. n.º 3.2.).

2.2.3. Pedestal con basa y soporte en extremidades anteriores y posteriores. (Lam. III, fig. n.º 3.3.).

2.3. Macizo: Pedestal con basa y soporte macizo. (Lam. III, fig. n.º 4).

En la relación anterior de atributos no se ha incluido una serie de elementos que consideramos accesorios, como son inscripciones romanas, cazoletas, elementos decorativos, etc..., y que aparecen tanto en toros como en cerdos, puesto que consideramos que no constituyen elementos diferenciadores de uno u otro tipo.

III.—Tipología de los zoomorfos

Los primeros autores que se interesaron por estas esculturas describieron distintos tipos dependiendo únicamente del animal representado (6). Mas recién

(6) El P. FLOREZ, España Sagrada, XIV, Madrid, 1758, al referirse a los Toros de Guisando, afirma que estos representan elefantes. Sin embargo, otros autores como Pedro de Rojas (1654), Lorenzo Padilla (1669) y Gil González Dávila (1598) opinan que son toros; E. HÜBNER, *Arqueología en España*, Barcelona, 1888, distingue toros, jabalíes, cerdos y caballos. Otros autores los consideran osos. E. BALLESTEROS, Estudio histórico de Avila y su territorio, Avila, 1896 opina que la mayoría son toros, aunque no excluye la posibilidad de que los dudosos pudieran representar otra clase de cuadrúpedo, aunque su estado de conservación no permite determinarlo.

temente R. Martín Valls (7) ha llevado a cabo el primer intento serio de tipología, utilizando para ello ejemplares existentes en la Meseta Norte, aunque en número reducido y en su totalidad de la especie *Bos taurus*.

En nuestro estudio hemos intentado sistematizar los distintos tipos de esculturas zoomorfas a partir de ejemplares encontrados en su totalidad en la provincia de Avila, que pensamos que por su elevado número y a la vista de los paralelos establecidos con los de otras zonas, constituyen una muestra lo suficientemente representativa como para que este intento de sistematización sea válido (8).

Se pueden distinguir dos especies representadas (*Bos taurus* y *Sus scrofa*), dentro de las cuales pueden establecerse diferencias tipológicas.

A. Toro (*Bos taurus*)

Tipo I:

1a: Es aquel en el que la intersección de los planos en que están comprendidos la cara anterior de la cabeza y el morrillo del cuello tiende a 90°, estando a su vez la cara superior del tronco en el mismo plano del morrillo del cuello. Asimismo el plano formado por la cara superior del tronco y el del morrillo del cuello es paralelo al de la basa del pedestal. (Lam. IV fig. n.º 1).

Presentan una estructura geométrica de perfiles rectilíneos y están toscamente trabajados, no determinándose con minuciosidad las distintas partes anatómicas que conforman al animal. Se destacan los órganos sexuales. (Lam. V, fig. n.º 1 y 2).

Pueden presentar pedestales de tipo ligero, semiligero o macizo. (Lam. III, fig. 2, 3.2, 3.3, y 4).

1b: La única diferencia con respecto al tipo anterior reside en que en este último la intersección de los planos en que están comprendidos la cara anterior de la cabeza y el morrillo del cuello es superior a 90°; siendo el ángulo diedro formado por la intersección de los planos en que están comprendidas la cara anterior de la cabeza y la cara superior del tronco tendente a 90°. Mientras que el plano formado por la cara superior del tronco es paralelo al de la basa del pedestal. (Lam. IV, fig. n.º 2; Lam. VI fig. n.º 1 y 2).

Tipo II: Es aquel en el que la intersección de los planos en los que están comprendidos la cara superior de la cabeza y el morrillo del cuello forma un ángulo diedro que tiende a 90°; estando la cara superior del tronco en el mismo plano del morrillo del cuello, y el plano formado por la cara superior del tronco y el morrillo del cuello no es paralelo al de la basa del pedestal. (Lam. IV, fig. n.º 3).

(7) *Variedades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta* Studia Archaeológica, 32, Valladolid, 1974, pp. 74-82.

(8) La presente tipología está abierta a la introducción de otros tipos que puedan establecerse a partir de nuevos hallazgos.

La estructura es geométrica, de perfiles rectilíneos y toscamente trabajados. Presentan siempre marcados los órganos sexuales. (Lam. VII, fig. n.º 1).

Son de tamaño grande y presentan pedestal de tipo semiligero. (Lam. III, fig. 3.2 y 3.3)

Tipo III: Es aquel en el que el morrillo del cuello está representado por una superficie convexa y la superficie de la cara superior del tronco es cóncavo-convexa. El ángulo diedro formado por la intersección de los planos que comprenden la cara anterior de la cabeza y el de la basa del pedestal tiende a 90°. (Lam. IV, fig. n.º 4)

Su estructura es de volúmenes redondeados, presentando un trabajo muy cuidado, detallándose minuciosamente las partes anatómicas del animal. Presentan los órganos sexuales marcados. (Lam. VII, fig. n.º 2; Lam. VIII, fig. n.º 1)

Sus dimensiones son grandes, incluyéndose en este grupo los mayores ejemplares conocidos, y tienen pedestales de tipo ligero y semiligero. (Lam. III, fig. n.º 2 y 3)

B. Jabalí (*Sus scrofa*) y cerdo (*Sus scrofa domesticus*)

Tipo I: Es aquel en el que el ángulo diedro formado por los planos en que están comprendidas la cara anterior de la cabeza y la cara superior del tronco es próximo a 130°; siendo este último rectilíneo. (Lam. IX, fig. n.º 1)

Su estructura es geométrica, con un trabajo tosco, y no se encuentran detalladas las distintas partes anatómicas del animal; pueden tener o no los órganos sexuales marcados. (Lam. VIII, fig. n.º 2).

Presentan siempre pedestal de tipo semiligero. (Lam. III, fig. n.º 3.2. y 3.3.)

Tipo II: Es aquel en el que la superficie entre la jeta y la grupa (cara anterior de la cabeza y cara superior del tronco), está representada por una línea cóncavo-convexa. (Lam. IX, fig. n.º 2)

Presenta una estructura de volúmenes redondeados. El trabajo es cuidado, representándose las distintas partes anatómicas del animal con cierto detalle; tiene los órganos sexuales marcados. (Lam. X, fig. n.º 1).

Son de tamaño grande y tienen siempre pedestal de tipo ligero. (Lam. III, fig. n.º 2).

Tipo III: Es aquel en el que el plano en que está comprendida la cara superior del tronco es paralelo al de la basa del pedestal. La cara anterior de la cabeza está representada por una superficie que tiende a ser cóncava. (Lam. IX, fig. n.º 3)

La estructura es de volúmenes redondeados y su trabajo es cuidado, representándose con gran detalle las distintas partes anatómicas que conforman al animal. Presenta los órganos sexuales marcados. (Lam. X, fig. n.º 2)

C. Indeterminado.

Se ha incluido en este apartado todas aquellas piezas que por sus características no pueden adscribirse a ninguno de los tipos anteriormente descritos, o porque su estado de conservación tampoco permitan incluirlos en un tipo determinado.

IV.—Hipótesis

Como ya mencionamos en la introducción del presente artículo, este tipo de esculturas zoomorfas atrajo la atención de numerosos viajeros, eruditos y científicos que a lo largo de los años han establecido una serie de hipótesis interpretativas y cronológicas acerca de las mismas.

En el primer cuarto del siglo XIX, I. Bosarte (9) aventuró una de las opiniones más antiguas que conocemos referente a las esculturas que representan cerdos. Basándose en el hecho de que alguna de éstas presentan signos, que él consideraba como posibles adornos rituales, apoyándose en los textos de Varrón (10), en los que mencionaba la costumbre de que en los misterios de Ceres o en las alianzas o tratados de paces, e incluso en las bodas se sacrificaban puercos, costumbre muy extendida entre los latinos, etruscos y los griegos de Italia. Así pues, según Bosarte un puerco fajado o con algún adorno en la cabeza sólo puede considerarse como un animal destinado al sacrificio.

Ya bien avanzado el siglo XIX, A. Fernández Guerra (11) cree que se trata de piedras terminales de territorios, regiones o provincias; J. Martín Carramolino (12) opina que son esculturas de origen egipcio traídas a la península Ibérica por los fenicios, como representación del *tauros*, deidad pagánica; por último, según Paredes Guillén (13) los egipcios habrían penetrado en la Península 3.000 ó 4.000 años antes de Cristo y traerían el culto de Osiris y Apis, marcando rutas de trashumancia para lo que utilizarían estas esculturas.

En la larga serie de investigadores que se inclinan a considerarlas como monumentos funerarios, hay que citar a E. Hübner, P. Paris, Leite de Vasconcelos y Gómez Moreno (14), si bien es cierto que tanto Hübner como Paris cambiaron de opinión posteriormente (15). Este último autor establece además una interpretación distinta para los cerdos, remitiéndolos a mitos griegos y romanos (16).

A partir de 1930 y hasta la década de los 50 se han ido sucediendo una serie de opiniones, de las que citaremos las que consideramos más representativas. J.

(9) *Viaje artístico a Segovia*, Madrid, 1804, pp. 34-39.

(10) VARRON, De Rústica, L. II, C. IV.

(11) *Antiguallas de Cadalso de la Vidrios, Guisando y Escalona*, II, "Semanario Pintoresco Español", Madrid (1853), pp. 308-309.

(12) *Historia de Avila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872, pp. 15-16.

(13) *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia, 1888, pp. 163-164. Del mismo autor vid. también, *Esculturas protohistóricas de la Península Ibérica*, "Extremadura", IV (1902), p. 354.

(14) Vid. HÜBNER, E., Op. cit. pp. 253-256; PARIS, P. *L'idole de Miqueli à Durango*, "Etudes Anciennes", IV (1902), p. 55., y *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París, 1903-1904, pp. 59-60; LEITE DE VASCONCELOS, J., *Religios da Lusitania*, III, Lisboa, 1913, pp. 16 y ss; GÓMEZ MORENO, M., *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero*, B.R.A.H., XLV (1904), pp. 147-154.

(15) Tal y como se cita en FERNÁNDEZ OXEA, J.R., *Nuevas esculturas zoomorfas en Extremadura*, "Ampurias", XII (1950), p. 56.

(16) PARIS, P., Op. Cit., p. 61.

Cabré Aguiló (17) les atribuye un carácter mágico, como protectores del ganado y de los encargados de proteger y fomentar su reproducción, basándose en los hallazgos realizados dentro del recinto de los castros que se considera destinado a encerradero de ganado. De la misma opinión son Caro Baroja, Fernández Oxea y Maluquer de Motes (18).

José de Pinho (19) les adjudica un carácter fálico, basándose en materiales folklóricos recogidos en Assueira, Murça y Cabanas de Moncorvo. Por su parte, Santos Junior, el Padre Morán, Taboada Chivite y Alvarez Miranda, les atribuyen un carácter zoolátrico (20).

Los trabajos más recientes que aportan hipótesis interpretativas se deben a Martín Valls, Pérez Herrero, López Monteagudo y Rodríguez Almeida. Los primeros, (21) al referirse a los Zoomorfos que han sido encontrados en los castros, apoyan la interpretación de Cabré, en el sentido de que son monumentos protectores del ganado; estos serían los que corresponden a los de mayor tamaño y que como característica fundamental presentan soporte central; en tanto que aquellos que tienen menor tamaño y pedestal macizo, consideran que han formado parte de un tipo de enterramiento en el que el zoomorfo representaría la cubierta de la cista.

López Monteagudo estima que las cazoletas que aparecen en algunos de los zoomorfos hay que relacionarlas "con peñas y piedras con cazoletas de la región noroccidental de la Península, que se hallan vinculadas con un culto astral y al mismo tiempo funerario" (22); esta última hipótesis funeraria, se ve confirmada, según dicho autor, por la aparición de inscripciones latinas de onomástica prerromana en algunos de los ejemplares. Por último, Rodríguez Almeida se muestra de acuerdo con las hipótesis de Martín Valls y López Monteagudo, excepto en el tema de las cazoletas, que no trata (23).

A pesar de la dificultad que entraña la asignación cronológica de este tipo de esculturas, dado que normalmente aparecen fuera de contexto arqueológico fechable, la mayor parte de los autores están de acuerdo en darles una cronología inmediatamente anterior a la romanización o bien al inicio de la misma.

La opinión más antigua que conocemos acerca del momento en que fueron erigidos estos monumentos es la de Rodríguez de Almela, si bien no es una opinión para el conjunto de las mismas, sino que se limita a los Toros de Guisando:

(17) CABRE AGUILÓ, J., *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)* I. El Castro, Mem. 110. J.S.E.A., pp. 39-40.

(18) CARO BAROJA, J., *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana*, "Revista Internacional de Sociología" I, n.º 1, (1943), pp. 176-177; FERNÁNDEZ OXEA, JR., Op. cit., p. 56; MALUQUER DE MOTES, J., Op. cit., p. 103.

(19) PINHO, J. de, *Considerações sobre a religiosidade dos cintanenses de Briteiros e Sabroso*, "Homenagem a Martins Sarmiento", en "Guimaraes", (1933), p. 295.

(20) SANTOS JUNIOR, J.R., *Sobrevivência floclórica dos berrões do Vilarica*, "Memorias e Comunicações do Congresso Nacional de Ciências da População" II, Lisboa (1940), pp. 368-369; MORAN, C., *toros y verracos de la Edad del Hierro*, A.E.A. XV, (1942), p. 249; TABOADA CHIVITE J., *La cultura de los verracos en el Noroeste hispánico*, "Cuadernos de Estudios Gallegos" IV, (1949), pp. 5-26; ALVAREZ MIRANDA, A., *Magia y medicina popular en el mundo clásico y en la Península Ibérica*, "Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina" V, (1953) pp. 323 y ss.

(21) MARTÍN VALLS, R. y PÉREZ HERRERO, E., *Las esculturas zoomorfas de Martiherrero* (Avila) BSAA, LXII (1976), pp. 76-77.

(22) LOPEZ MONTEAGUDO, G., Op. cit. p. 725.

(23) Vid. RODRIGUEZ ALMEIDA, E., *Avila Romana*, Avila, 1981, p. 89 y fig. 40, n.º 3.

"...después que Escipión el Joven volvió a Roma, y después de su muerte, los españoles se rebelaron contra los romanos, estos enviaron a España un Capitán llamado "Guisando", que, habiendo peleado contra los españoles en tierra de Toledo y cerca del lugar llamado Cadalso, y habiéndolos vencido, hizo, para memoria de esta victoria, cuatro estatuas de piedra, a manera de toros, a las que en su tiempo daban el nombre de Guisando" (24). Ya a finales del siglo pasado, E. Ballesteros (25) menciona a otros autores que aseguraban que estas piedras (Toros de Guisando) se erigieron para conmemorar victorias de algunos generales romanos como César o Metelo. El mismo Ballesteros (26), refiriéndose a otras esculturas zoomorfas, cita autores como el Padre Mariana, quien las supone de origen fenicio pero fabricadas por los naturales del país; algunos aseguran que son celtíberos y otros aseguran que son romanos.

Desde principios de siglo se viene admitiendo como fecha más antigua de realización de estas esculturas la segunda Edad del Hierro de la Península Ibérica, a partir del siglo IV a.C., estando aún por dilucidar su posible pervivencia en época romana, problema suscitado por la aparición en algunos ejemplares de epígrafes latinos.

Bosch Gimpera (27) opina que, puesto que los únicos paralelos que él encuentra con las esculturas zoomorfas de la Meseta son los "leones del Sudeste y Andalucía" y dado que la influencia cultural a medida que se aleja de la costa es más tardía, éstas deberían fecharse en los últimos tiempos prerromanos del centro, es decir, siglo III y II a. C. Con esta cronología están de acuerdo otros autores, aunque por motivos diferentes. Así, a raíz del descubrimiento efectuado por Cabré (28) en el castro de las Cogotas (Cardeñosa) de varios ejemplares de zoomorfos, éste tuvo la evidencia de que estas esculturas eran fechables, al menos en el siglo III a. C., dado que el castro fue destruido a finales de este siglo. Maluquer de Motes abunda en esta cronología en base a que en otros castros se repite este hecho (29).

Martín Valls establece una cronología a partir de los dos tipos que define y que hemos mencionado más arriba. Para los ejemplares de mayor tamaño y que aparecen en los castros, asigna una cronología de la segunda Edad del Hierro, apoyando así las dataciones anteriores; mientras que los ejemplares de menor tamaño de su tipología los incluye en plena época romana (30).

Como ya aludimos anteriormente, punto básico en el análisis cronológico de este tipo de esculturas, lo constituyen los epígrafes con caracteres latinos que aparecen en algunas de ellas. Ningún autor niega la existencia de esculturas de época prerromana, aunque las diferencias entre ellos surgen al estudiar las esculturas con inscripciones, que para algunos son siempre de época romana, en tanto que otros consideran la pieza de cronología anterior, aunque el epígrafe esté escrito con caracteres latinos.

(24) RODRIGUEZ DE ALMELA, D., Op. cit.

(25) BALLESTEROS, E. Op. cit., p. 59.

(26) *Ibidem*, p. 64.

(27) BOSCH GIMPERA, P., *Las bichas y verracos ibéricos*, en "Hojas Selectas", Barcelona, 1919, p. 16. Del mismo autor, vid. también *El estado de la investigación de la cultura ibérica*, B.R.A.H., XCIV (1929), pp. 91-93.

(28) CABRE AGUILO, J., Op. cit., pp. 39-40.

(29) MALUQUER DE MOTES, J., Op. cit., p. 103. Menciona los siguientes castros: Mesa de Miranda, Cerro del Berrueco, Salmánica, Argañan, Gallegos, etc.

(30) MARTÍN VALLS, R. y PEREZ HERRERO, E., Op. cit., pp. 76-77.

A continuación, pasaremos a exponer las diversas opiniones vertidas al respecto por los distintos investigadores. Bosch Gimpera (31) afirma que las inscripciones romanas que aparecen en algunos zoomorfos pueden representar la continuación de aquel tipo de esculturas en tiempos de la romanización, en aquellas zonas en las que la cultura romana tardó más tiempo en penetrar y suplantarse la indígena. Maluquer de Motes (32) simplemente plantea el problema, sin inclinarse por ninguna de las dos posibilidades. Diego Santos se muestra implícitamente de acuerdo con Bosch Gimpera, considerando que las esculturas con epígrafe son de época romana, pero erigidas por indígenas. (...) la inscripción funeraria, a un FRONTONI AVRELIO, que creemos indígena por el solo hecho de figurar en la escultura, nos ofrece nombres romanos que se repiten en otras esielas astures. (...) (33). Pensamos que es una curiosa forma de atribuir una etnia determinada al tal FRONTONI AVRELIO.

Martín Valls (34) de acuerdo con su tipología y la consiguiente funcionalidad de cada tipo, se muestra contrario a atribuir una cronología prerromana para aquellas piezas que presentan inscripciones latinas; incluso aventura la cronología más tardía para los ejemplares aludidos, basándose en el hallazgo casual de un sestercio imperial de Albino, fechable entre el 193 y el 195 a.C., hallado junto a los zoomorfos encontrados en Martíherrerro (Avila) (35). López Monteagudo (36) niega la posibilidad de establecer cronología para los zoomorfos, salvo para aquellos que presentan inscripciones funerarias latinas, a las que atribuye una fecha comprendida entre el siglo I y III a.C., ratificando la opinión de Martín Valls; y llega a afirmar que no existen datos que permitan encuadrar estas esculturas en un momento anterior a la romanización. Por último, Rodríguez Almeida (37) está de acuerdo con la idea de la pervivencia de estas esculturas en época romana, aunque haciendo la salvedad de que han sido utilizadas por indígenas vettones para sus ritos funerarios; para hacer esta afirmación se basa en el hecho de que la mayoría de las inscripciones presentan una onomástica indígena local.

En resumen, las diversas hipótesis interpretativas enunciadas y recogidas, pueden ser agrupadas en varias tendencias: de carácter funerario, de carácter mágico, de carácter religioso, de carácter zoolátrico, de carácter fálico o como elementos indicadores. Entre estas tendencias, algunas carecen de base documental, por lo que sólo pueden considerarse meras hipótesis especulativas: las referidas al carácter zoolátrico, fálico o a su finalidad de mojones indicadores. Las tres restantes, carácter funerario, mágico o religioso, presentan una cierta base documental, por lo que se las puede considerar más plausibles; no obstante, siguen siendo hipótesis, ya que los datos que se poseen son escasos, fragmentarios y a veces polémicos. Nosotros pensamos que la finalidad de las esculturas no tiene por qué ser única, no estando demostrado que las hipótesis más o menos válidas, puedan ser aplicables a la totalidad de los ejemplares.

(31) BOSCH GIMPERA, P., Op. cit., pp. 91-93.

(32) MALUQUER DE MOTES, J., Op. cit., p. 104.

(33) DIEGO SANTOS, F., *Las esculturas zoomorfas del Museo de Zamora*, A.E.A., XXVIII (1955), p. 113.

(34) MARTÍN VALLS, R., Op. cit., p. 81. Del mismo autor y PEREZ HERRERO, vid. también op. cit. p. 79.

(35) MARTÍN VALLS, R. y PEREZ HERRERO, E. Op. cit., pp. 78-79.

(36) LOPEZ MONTEAGUDO, G. Op. cit. p. 726.

(37) RODRIGUEZ ALMEIDA, E., Op. cit., p. 89. En este punto se muestra de acuerdo con otros autores, como Diego Santos, Padre Fita, López Monteagudo y Martín Valls.

Como ya mencionamos más arriba, el intentar definir cronologías precisas es muy difícil dado el carácter de los hallazgos. El único dato incontrovertible es que algunos de los zoomorfos pertenecen a época prerromana, dado el contexto arqueológico en que aparecieron. El ejemplo más evidente es el de los zoomorfos encontrados "in situ" por Cabré en los castros de Las Cogotas (Cardenosa) y la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra), en la provincia de Avila, por lo que se los puede incluir entre los elementos culturales de época posthallstática.

El momento final de su producción plantea mayores dificultades, siendo demostrable únicamente que estas piezas se utilizan en época romana, sin poder determinarse si fueron creadas o reutilizadas en esta época, correspondiendo además los epígrafes, en su mayoría, a una onomástica indígena.

V.—Conclusiones

Partiendo de los elementos morfológicos que conforman las especies identificadas hemos pretendido establecer unas pautas válidas para recoger en una tipología amplia todas las esculturas zoomorfas de la Península Ibérica, como medio de unificar criterios que ayuden a la labor de clasificación y contraste entre las distintas piezas conocidas, facilitando así posteriores investigaciones. Por tanto, el sistema de atributos que hemos utilizado permite la incorporación de cualquier elemento nuevo que pueda surgir a partir de otros hallazgos y los consiguientes nuevos tipos que de ellos puedan establecerse. Nuestra tipología se basa únicamente en la morfología, ya que consideramos que es la única forma posible de establecer criterios diferenciales, puesto que los elementos accesorios no permiten definir variedades tipológicas.

La segunda parte del estudio se ha dedicado a la recopilación y posterior revisión de las hipótesis interpretativas y cronológicas, expresadas hasta el momento.

Tanto la tipología como el estudio de las hipótesis consideramos que son imprescindibles para iniciar un estudio global de la problemática que plantean estas manifestaciones culturales. (*)

Addenda

Estando ya en prensa este artículo, han aparecido dos nuevas publicaciones sobre el tema de la escultura zoomorfa castreña *Museo de los verracos celtibéricos* del Dr. D. Antonio Blanco Freijeiro, en B.R.A.H. CLXXXI, Cuaderno I, Enero-Abril 1984 y *Expansión de los verracos y características de su cultura*, de Guadalupe López Monteagudo, cuyas aportaciones, lógicamente, no hemos podido tener en cuenta.

(*) La catalogación de las esculturas zoomorfas de la Provincia de Avila, ha sido realizada gracias a una beca concedida por la Institución Gran Duque de Alba, siendo propiedad de la misma.

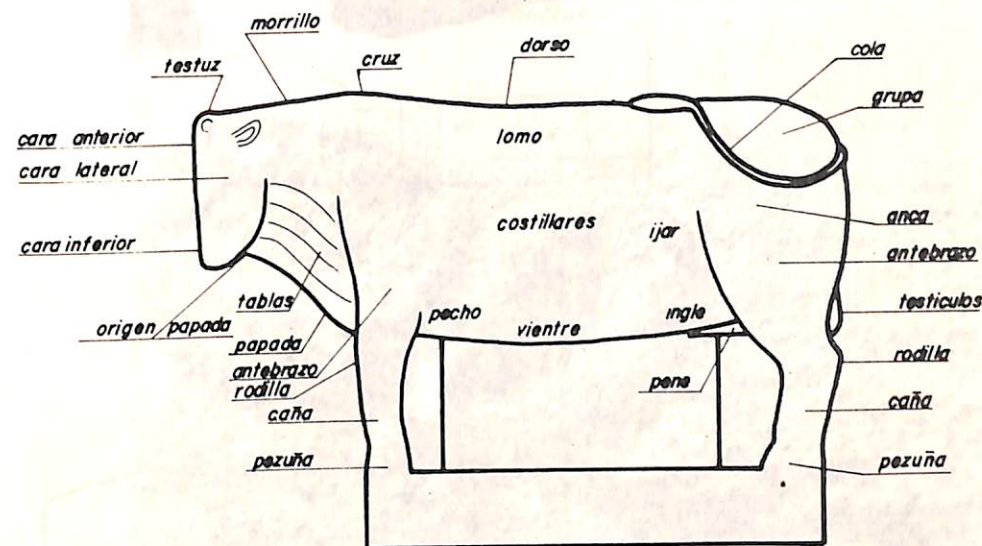


Fig. n.º 1 - TORO (*Bos Taurus*)

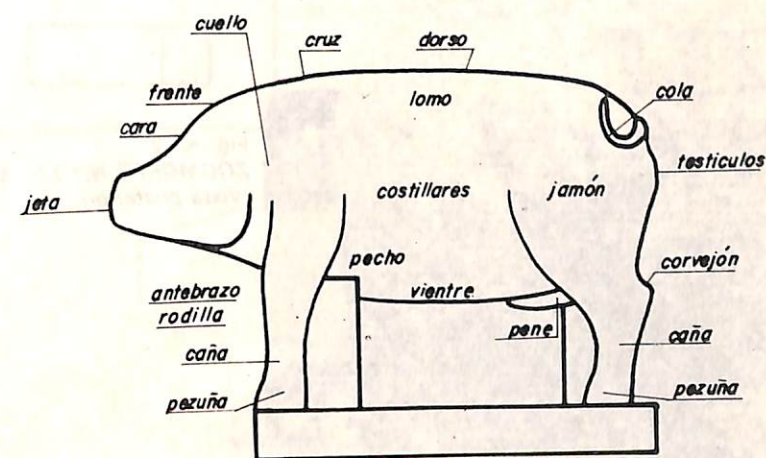


Fig. n.º 2 - CERDO (*Sus Scrofa*)



Fig. n.º 1
ZOOMORFO N.º 1 - MARTIHERRERO
(Detalle de la cabeza)



Fig. n.º 2
ZOOMORFO N.º 71 - MEDINILLA
(Vista posterior)

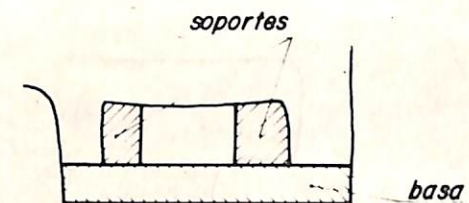


Fig. n.º 1

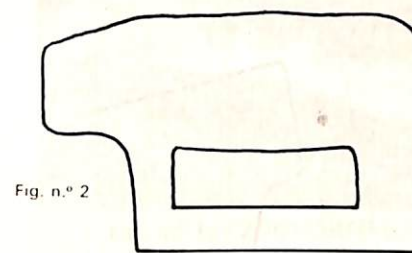


Fig. n.º 2

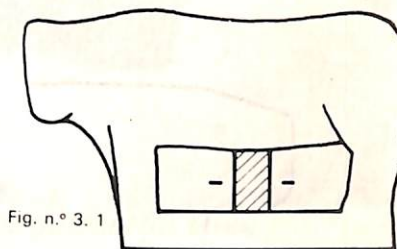


Fig. n.º 3. 1

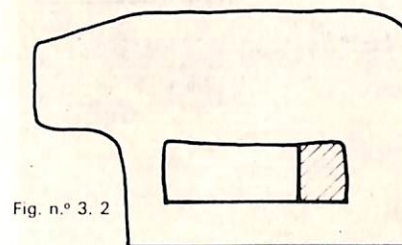


Fig. n.º 3. 2

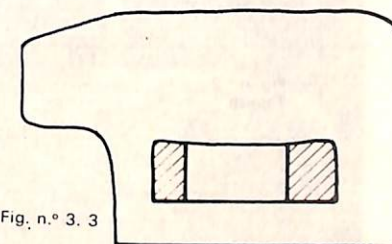


Fig. n.º 3. 3

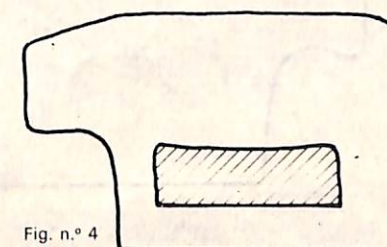


Fig. n.º 4

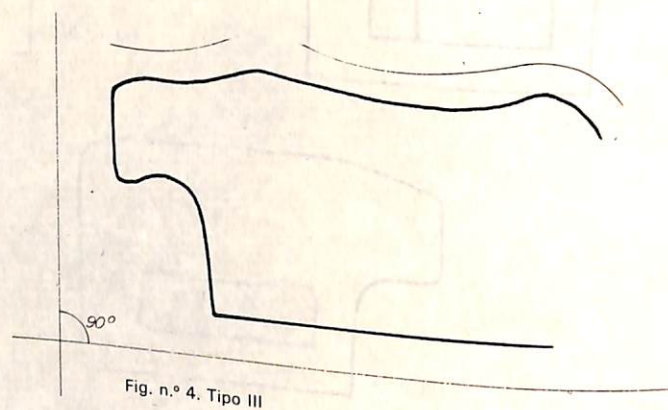
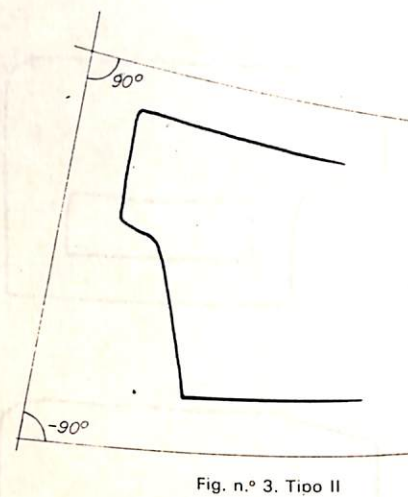
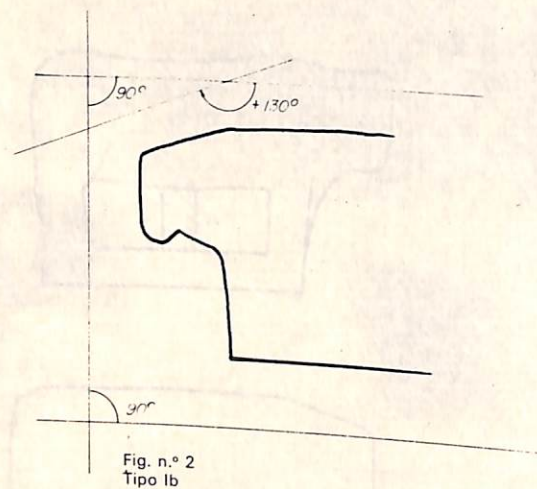
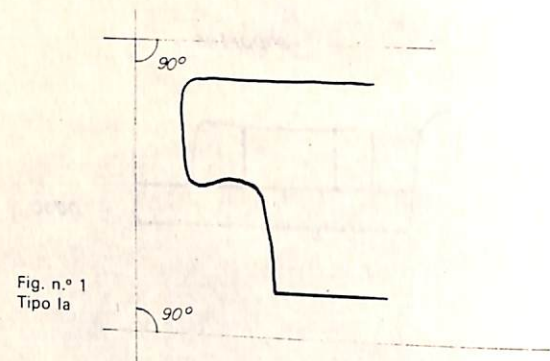


Fig. n.º 1. - ZOOMORFO N.º 118 - FINCA DE GUTERREÑO. (Avila)

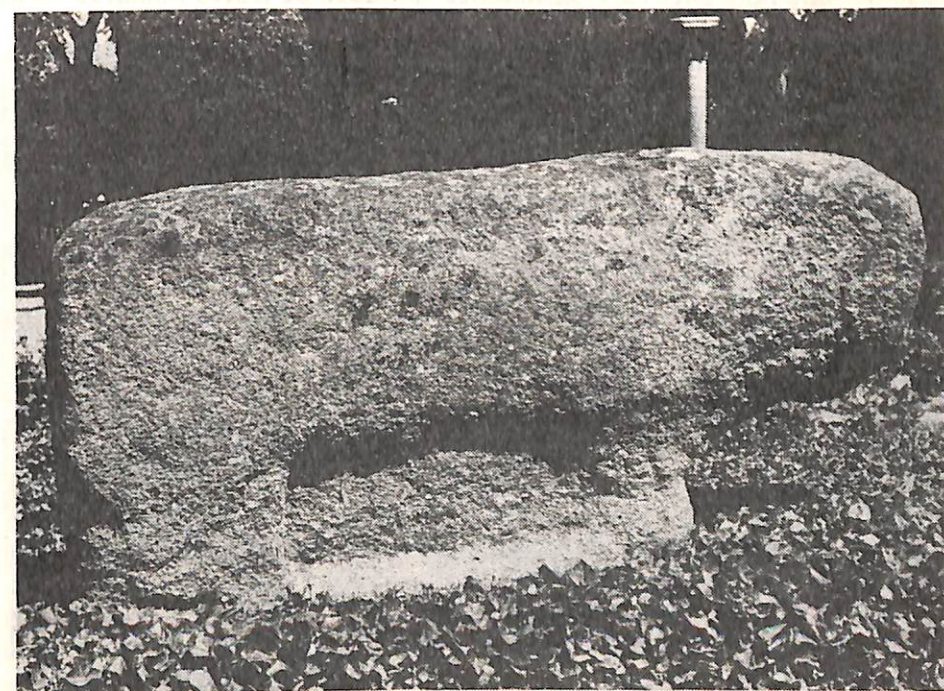


Fig. n.º 2. - ZOOMORFO N.º 72. - PALACIO DEL MARQUES DE SANTO DOMINGO. (Avila)

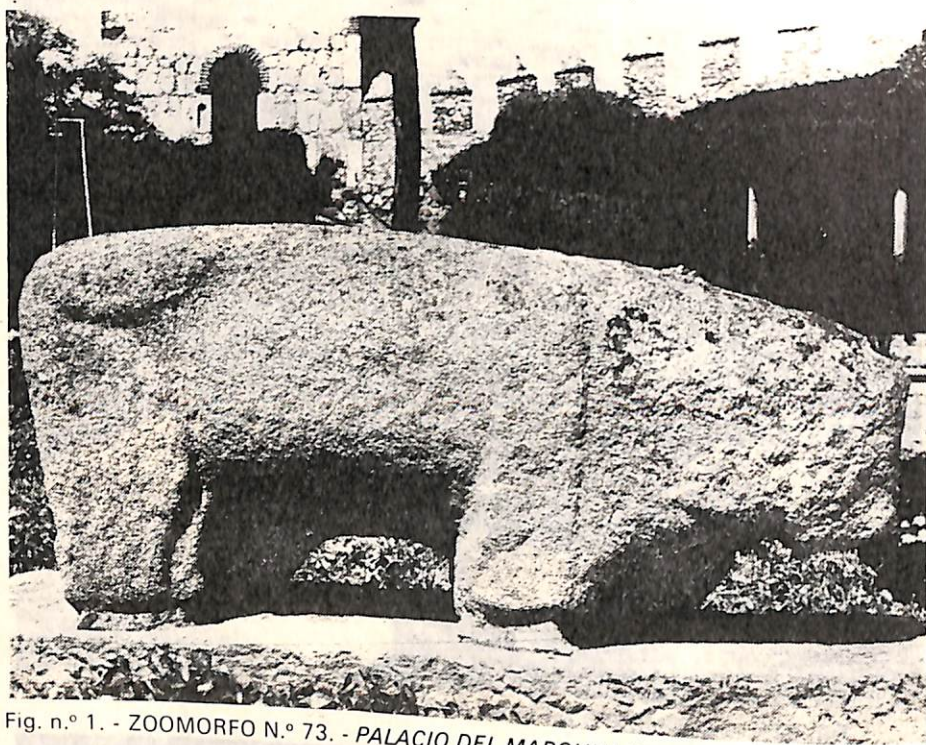


Fig. n.º 1. - ZOOMORFO N.º 73. - PALACIO DEL MARQUES DE SANTO DOMINGO (Avila).



Fig. n.º 2. - ZOOMORFO N.º 76. - PALACIO DEL MARQUES DE SANTO DOMINGO. (Avila)



Fig. n.º 1. - ZOOMORFO N.º 26. PALACIO DE LOS SILVELA (Avila)

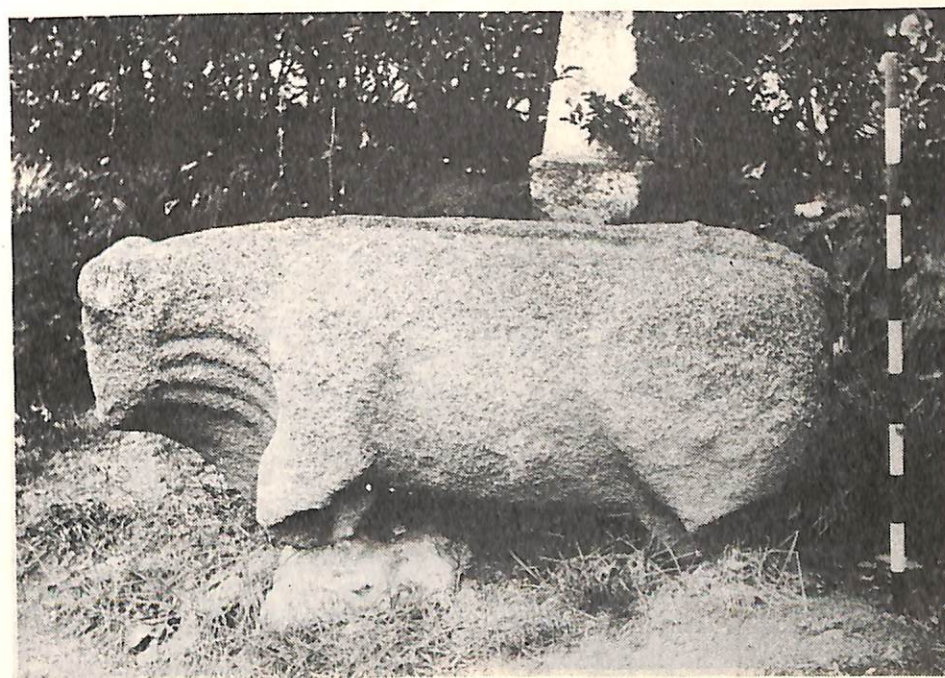


Fig. n.º 2. ZOOMORFO N.º 1. MARTIHERRERO (Martiherrero)



Fig. n.º 1 - ZOOMORFO N.º 42. CHAMARTIN (Chamartín)



Fig. n.º 2. - ZOOMORFO N.º 37. MINGORRIA (Mingorría)

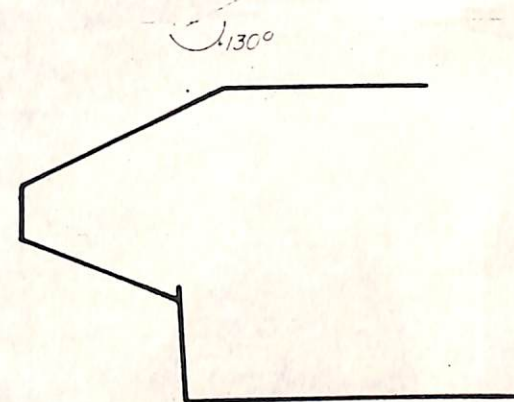


Fig. n.º 1 - Tipo I

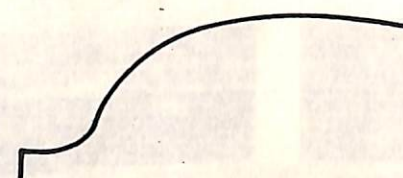


Fig. n.º 2 - Tipo II

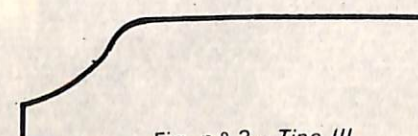


Fig. n.º 3 - Tipo III

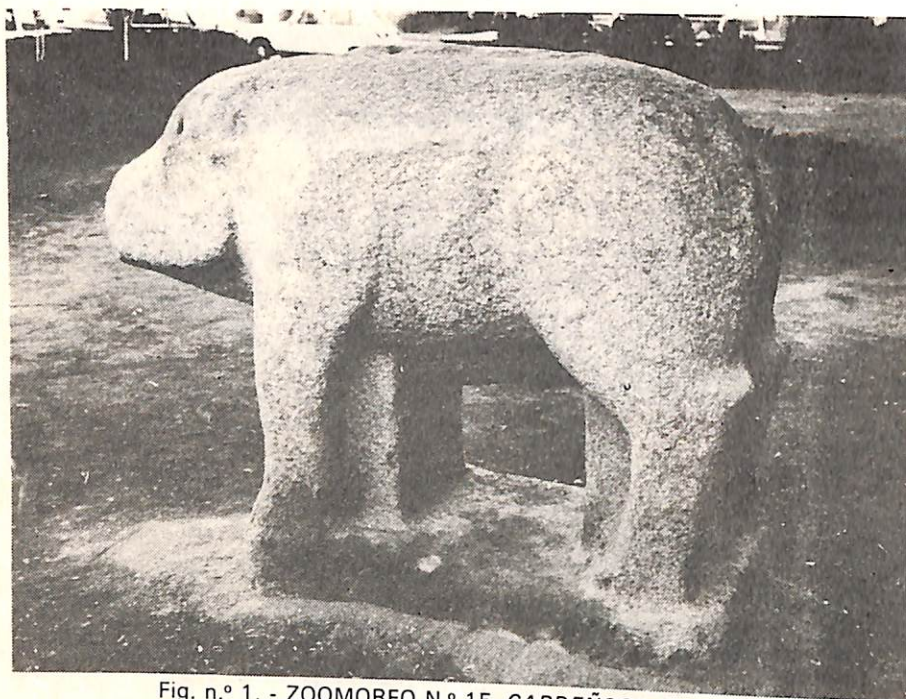


Fig. n.º 1. - ZOOMORFO N.º 15. CARDEÑOSA (Cardeñosa)

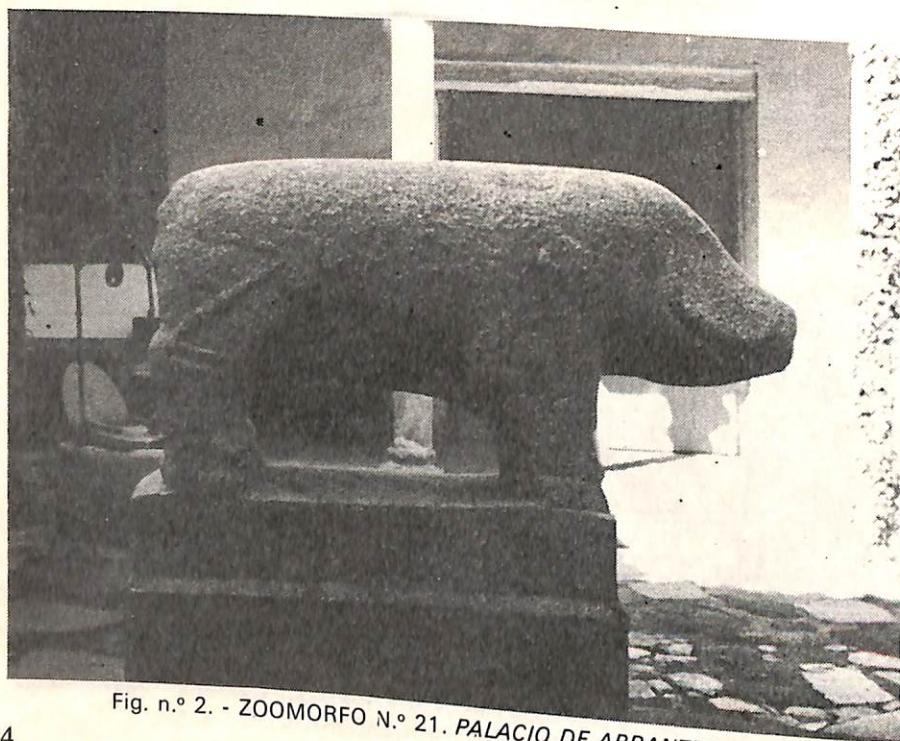


Fig. n.º 2. - ZOOMORFO N.º 21. PALACIO DE ABRANTES (Avila)

RELACION ALFABETICA DE ZOOMORFOS DE LA PROVINCIA DE AVILA (*)

—Abrantes, Palacio de	N.º 19 (Avila)
—Abrantes, Palacio de	N.º 20 (Avila)
—Abrantes, Palacio de	N.º 21 (Avila)
—Abrantes, Palacio de	N.º 22 (Avila)
—Alamedas Altas, Las	N.º 40 (Tornadizos de Avila)
—Alamedas Altas, Las	N.º 41 (Tornadizos de Avila)
—Alamedas Altas, Las	N.º 126 (Tornadizos de Avila)
—Barraco, El	N.º 98 (El Barraco)
—Bascarrabal, Dehesa de	N.º 77 (Avila)
—Bonilla de la Sierra	N.º 92 (Bonilla de la Sierra)
—Calvo Sotelo, Plaza de	N.º 15 (Avila)
—Carretera de Salamanca	N.º 101 (Avila)
—Carretera de Salamanca	N.º 102 (Avila)
—Carretera de Salamanca	N.º 103 (Avila)
—Catedral de Avila	N.º 86 (Avila)
—Catedral de Avila	N.º 87 (Avila)
—Catedral de Avila	N.º 88 (Avila)
—Catedral de Avila	N.º 89 (Avila)
—Cebreros, Puerto de	N.º 104 (Cebreros)
—Claustro de la Catedral de Avila	N.º 90 (Avila)
—Claustro de la Catedral de Avila	N.º 91 (Avila)
—Claustro de la Catedral de Avila	N.º 111 (Avila)
—Cogotas, castro de Las	N.º 52 (Cardeñosa)
—Congosto, Puente del	N.º 71 (Medinilla)
—Chamartín de la Sierra	N.º 78 (Chamartín de la Sierra)
—Chamartín de la Sierra	N.º 79 (Chamartín de la Sierra)
—Chamartín de la Sierra	N.º 80 (Chamartín de la Sierra)
—Delegación de Hacienda	N.º 30 (Avila)
—Flor de Rosa, Dehesa de	N.º 107 (Avila)
—Fresneda, Dehesa de	N.º 12 (Avila)
—Fresneda, Dehesa de	N.º 13 (Avila)
—Fresneda, Dehesa de	N.º 14 (Avila)
—General Ríos, Palacio de	N.º 50 (Arévalo)
—Grajal, Puerta del	N.º 83 (Avila)
—Grajal, Puerta del	N.º 84 (Avila)
—Gemiguel	N.º 48 (Riofrío)
—Gemiguel	N.º 53 (Riofrío)
—Gemiguel	N.º 54 (Riofrío)
—Gemiguel	N.º 55 (Riofrío)
—Gemiguel	N.º 56 (Riofrío)
—Gemiguel	N.º 57 (Riofrío)

(*) Los números que aparecen en la relación siguiente corresponden a los que figuran en el Estudio General de Zoomorfos de la Provincia de Avila. Su denominación corresponde a la actual localización.

—Gemiguel	N.º 58	(Riofrío)
—Gemiguel	N.º 59	(Riofrío)
—Gemiguel	N.º 60	(Riofrío)
—Gemiguel	N.º 61	(Riofrío)
—Gemiguel	N.º 62	(Riofrío)
—Guisando, Cercado de los Toros	N.º 63	(El Tiemblo)
—Guisando, Cercado de los Toros	N.º 64	(El Tiemblo)
—Guisando, Cercado de los Toros	N.º 65	(El Tiemblo)
—Guisando, Cercado de los Toros	N.º 66	(El Tiemblo)
—Guterreño, Finca de	N.º 113	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 114	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 115	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 116	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 117	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 118	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 119	(Avila)
—Guterreño, Finca de	N.º 120	(Avila)
—Madrid, Colección Rotondo	N.º 110	(Madrid)
—Martiherrero. Col. Educ. Especial	N.º 1	(Colegio Sta. Teresa)
—Martiherrero. Col. Educ. Especial	N.º 2	(Colegio Sta. Teresa)
—Martiherrero. Col. Educ. Especial	N.º 3	(Colegio Sta. Teresa)
—Martiherrero. Col. Educ. Especial	N.º 4	(Colegio Sta. Teresa)
—Mingorría	N.º 37	(Mingorría)
—Muñana	N.º 106	(Muñana)
—Muñochas	N.º 100	(Muñochas)
—Muralla de Avila	N.º 69	(Avila)
—Muralla de Avila	N.º 70	(Avila)
—Muralla de Avila	N.º 112	(Avila)
—Muralla de Avila	N.º 121	(Avila)
—Museo Arqueológico Nacional	N.º 81	(Madrid)
—Museo Arqueológico Nacional	N.º 82	(Madrid)
—Molinero Pérez, Casa de D. Antonio	N.º 67	(Avila)
—Museo Provincial de Bellas Artes	N.º 29	(Avila)
—Museo Provincial de Bellas Artes	N.º 31	(Avila)
—Museo Provincial de Bellas Artes	N.º 32	(Avila)
—Museo Provincial de Bellas Artes	N.º 33	(Avila)
—Museo Provincial de Bellas Artes	N.º 35	(Avila)
—Navaltoro, Fuente de	N.º 49	(Tornadizos de Avila)
—Narrillos del Rebollar	N.º 108	(Narrillos del Rebollar)
—Narrillos de San Leonardo	N.º 123	(Narrillos de S. Leonardo)
—Oso, El	N.º 51	(El Oso)
—Padiernos	N.º 122	(Padiernos)
—Papatrigo	N.º 125	(Papatrigo)
—Pinar, Dehesa de El	N.º 5	(Avila)
—Pinar, Dehesa de El	N.º 6	(Avila)
—Pinar, Dehesa de El	N.º 7	(Avila)
—Pinar, Dehesa de El	N.º 8	(Avila)
—Raimundo de Borgoña, Parador	N.º 10	(Avila)
—Raimundo de Borgoña, Parador	N.º 11	(Avila)
—Raso, El	N.º 109	(El Raso)
—San Juan de la Nava	N.º 97	(San Juan de la Nava)

—San Miguel, Iglesia de	N.º 85	(Arévalo)
—San Miguel de las Viñas	N.º 99	(Avila)
—San Nicolás, Iglesia de	N.º 16	(Avila)
—San Vicente, Plaza de	N.º 9	(Avila)
—Santa María del Arroyo	N.º 27	(Sta. María del Arroyo)
—Santo Domingo, Palacio de	N.º 72	(Avila)
—Santo Domingo, Palacio de	N.º 73	(Avila)
—Santo Domingo, Palacio de	N.º 74	(Avila)
—Santo Domingo, Palacio de	N.º 75	(Avila)
—Santo Domingo, Palacio de	N.º 76	(Avila)
—Santo Domingo de las Posadas	N.º 36	(Sto. D. de las Posadas)
—Serna, La	N.º 105	(Avila)
—Silvela, Palacio de	N.º 26	(Avila)
—Sotalbo	N.º 96	(Sotalbo)
—Suertes, Las	N.º 94	(Sotalbo)
—Suertes, Las	N.º 95	(Sotalbo)
—Teatro Principal	N.º 68	(Avila)
—Travesedo, Palacio de	N.º 44	(Avila)
—Travesedo, Palacio de	N.º 45	(Avila)
—Travesedo, Palacio de	N.º 46	(Avila)
—Travesedo, Palacio de	N.º 47	(Avila)
—Verdugo, Palacio de	N.º 17	(Avila)
—Verdugo, Palacio de	N.º 18	(Avila)
—Vicolozano	N.º 28	(Vicolozano)
—Villanueva del Castillo	N.º 43	(Villanueva del Castillo)
—Villatoro	N.º 23	(Villatoro)
—Villatoro	N.º 24	(Villatoro)
—Villatoro	N.º 25	(Villatoro)
—Villatoro	N.º 124	(Villatoro)
—Villaviciosa	N.º 38	(Villaviciosa)
—Villaviciosa	N.º 93	(Villaviciosa)